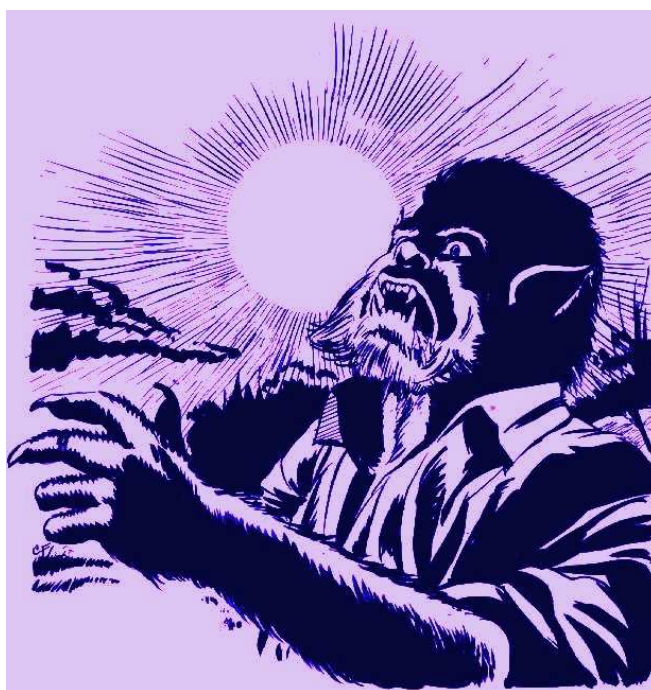


# UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

## 7. CIERTA ESPECIE DE LOBOS

*Resumen:* Héctor Poletti, novelista uruguayo galardonado con el premio Nobel, refiere en una emisión televisada a escala mundial, sus experiencias acaecidas durante su viaje por las remotas regiones de los Cárpatos. Habiéndose extraviado en medio del bosque, se le ocurrió buscar refugio en un antiguo castillo de las inmediaciones. Recibido afablemente por el castellano, barón Bathory, su conversación es interrumpida por un escalofriante aullido...



**P**OR UN momento, aquella pareció una de esas situaciones críticas en que ninguno de los interlocutores encuentra las palabras justas. Sin embargo, las distinguidas facciones del barón Bathory no se alteraron, pese a que sin lugar a dudas debía resultarle evidente la conmoción reflejada en las mías, tras el horripilante aullido.

—¿Pero qué fue eso? —no pude reprimirme más.

—¡Oh! Los lobos... Es muy común por estas regiones, amigo mío. Muchos opinan que la luz de la luna los trastorna...

—Pero ya oí varias veces a los lobos, desde que llegué —repuse—; y nunca aullaron de esa manera. Esto fue...

El barón sonrió gentilmente.

—Hay lobos y lobos —dijo.

**P**ARPADEÉ. Una respuesta muy educada, sin duda; pero nada comprometida. Me dejaba sin preguntas que hacer. No obstante, acaso algo ofendido por esa manera tan elegante de evadirme que tuvo el barón, me obstiné:

—No me pareció que el grito viniese de afuera...

—¡Ah! —el barón ensanchó la sonrisa, y hubo un chispeo bien humorado en sus iris esmeraldinos—. Deben de haberle engañado los oídos... ¿Qué iba a hacer yo con un lobo dentro de mi castillo..., en los tiempos que corren?

Correspondí a su tono. Al fin y al cabo...

—Creo que el hambre me tiene mareado —me excusé.

—¡Imperdonable! —exclamó el barón Bathory, con gracia cortesana—. ¡Delito de suma negligencia! Un millón de acongojadas disculpas por mi desatención... ¿Se dignará compartir nuestra cena? ¡Estábamos a punto de servirla!

Enrojecí.

—No pretendí invitarme; solamente bromeaba.

—¡Nada, nada, mi buen amigo! —se apoderó de mi brazo, con afectuosa firmeza, y tiró de mí—. Insisto en que nos acompañe; es un honor del que de ninguna manera consentiría en privarme... Pero, antes que nada, voy a hacer que lo conduzcan a una habitación en donde pueda refrescarse un poco... ¡Nada, nada! Me quitaría ese placer?

—Me abrumba usted, pero...

—¡Lo tomaría a grave ofensa, no lo dude! ... ¿Y cree por ventura que mi primo Sandor me podría perdonar si lo dejo irse sin saludarlo?

—¿Sandor está en el castillo?

—Por cierto. Y sepa que me ha hablado en los mejores términos de usted... ¡Loki!

Sin ruido alguno que lo precediera, el extraño individuo que me abriera la puerta acudió al llamado del barón.

—Conduce al señor Poletti al Cuarto Azul —indicó el amo.

—Sígame —barbotó Loki, y se puso en marcha arrastrando los pies.

—Hasta la cena, mi amigo —saludó el barón Bathory—. Dentro de media hora lo irá a llamar Loki, si le parece bien.

—¡Sí..., por supuesto!... Muy agradecido, señor barón, Aunque lamento todas estas molestias que se toma por mí. Jamás pretendí otra cosa que informarme...

—¡Nada, nada! ¡Va a conseguir disgustarme, amigo mío!

Loki me llevaba una buena delantera a través del salón. Pero dos o tres de mis zancadas de a metro pronto me colocaron a la par. Traspusimos una arcada ojival, guarnecida de extraños bajorrelieves, atravesamos un pasillo mal iluminado y ascendimos por una escalera de piedra hasta el piso inmediato superior.

**E**L CUARTO Azul quedaba al final de un pasaje bastante retorcido; pero no era nada de lo que había esperado. Contaba con una buena cama, muebles sorprendentemente *aggiornati* y hasta una pequeña lámpara eléctrica. La probé, y encendía.

—No creí que el castillo tuviese electricidad —le comenté a Loki—. Como en el vestíbulo hay sólo picos de gas...

Sus ojos protuberantes giraron para encararme.

—El señor Sandor la hizo instalar. La necesita para el laboratorio de la torre —explicó.

Iba a averiguarle algo sobre el tema, pero en ese momento se escuchó, aunque ensordinado, otro de los terroríficos alaridos... La piel se me erizó. Loki, en cambio, no demostró haber percibido nada anormal.

—¿Oyó eso? —le pregunté—. El barón dice que son lobos, pero...

—Son lobos —replicó él—. Aquí no discutimos la palabra del barón.

—No era mi intención ser descortés. Pero es que sonó tan...

—Existen muchas clases de lobos —gangoseó Loki, y al salir cerró la puerta sin el menor ruido.

(Continúa)

**¿QUÉ MISTERIO SE OCULTA TRAS LA RETICENCIA ARISTOCRÁTICA DEL ENIGMÁTICO BARÓN BATHORY? ¿HABRÁ ALGUNA RELACIÓN ENTRE EL LABORATORIO DE SANDOR Y LOS ESCALOFRIANTES ALARIDOS QUE SOBRESALTARON A POLETTI? ¿SI NUESTRO COMPATRIOTA HUBIESE PODIDO ADVINAR EL FUTURO, QUIZÁS HABRÍA OPTADO POR UNA CAUTA RETIRADA A TIEMPO!... ¡EL TERROR ACECHA DENTRO DE LOS GRUESOS MUROS DEL CASTILLO..., EN MÁS DE**

UNA FORMA! ¡NO SE PIERDAN LO QUE SIGUE..., ES DE MIEDO!

## ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

**Panorama de su obra en:**

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

[cmfederici@hotmail.com](mailto:cmfederici@hotmail.com)